

3 SEMANAS
DE CONCILIO



Es posible que esta religiosa no haya estado nunca en Roma. El Concilio le ha dado oportunidad de hacer turismo junto a los miles de personas que por el mismo motivo visitan Italia estos días.



El traje «clergy man» parece ser el «new look» en la indumentaria de los religiosos. ¿Se harán reformas en los hábitos durante el Concilio? ¿Prevalecerá en algunos países la tradicional sotana?

EXPRESION SINCERA DE LA "OPINION PU- BLICA" DENTRO DE LA IGLESIA

EL público ha especulado mucho sobre la finalidad que ha de tener el Concilio Vaticano II. Incluso algunos periodistas han fantaseado sobre las corrientes internas entre los Padres conciliares, como si hubiese posibilidad de existir distintos partidos. Sin embargo, no debemos ser tan ingenuos de creer que todos los Obispos piensan lo mismo. La importancia de un Concilio Universal está en poder reunir a los jefes de los más diversos países con sus necesidades peculiares, problemas diferentes y puntos de vista complementarios. Así se conseguirá un Concilio que refleje todas las necesidades de la Iglesia, sin exclusivismos ni parcialidades. El Papa ha tenido especial interés en que los Padres conciliares tuviesen la máxima libertad de expresión, para que el aporte de cada uno fuese lo más eficaz posible.

Unos han pensado que se iban a ampliar nuestros dogmas de fe; otros han creído que lo fundamental era adaptar la Iglesia a las necesidades de nuestro mundo.

El Papa, en sus discursos, ha dirimido esta cuestión, y muchos Obispos han concretado más el deseo de la Iglesia. En España han llamado la atención las extensas pastorales, profundamente documentadas, de dos Obispos de nuestro país. En el ex-

tranjero ha tenido especial repercusión la carta pastoral del Obispo de Segorbe, que se plantea con gran acierto el problema de la unión de los cristianos. Otras pastorales famosas han sido las de los Cardenales Montini, de Milán, y Feltrin, de París, así como las impresionantes por su sinceridad del Episcopado alemán, y de los Obispos holandeses. Esta última pastoral, encabezada por el Cardenal Alfrink, ha sorprendido por su novedad en algunos medios eclesíasticos de Italia, que la han recibido con algún recelo y temor. Por eso, la edición italiana, que estaba a cargo de los Salesianos, ha sido retirada de la imprenta antes de salir a la calle. Sin duda, los puntos de vista de esa pastoral dirigida a los holandeses, con problemas religiosos muy distintos de los de Italia, no es fácil que coincidan con la problemática religiosa latina; pero nada de esto debe alarmarnos, porque lo único que significa es la variedad positiva de criterios en aquellas cosas que son discutibles.

¿Cuáles son estos objetivos fundamentales del Concilio?

A continuación se resumen los cuatro principales:

1.º Este Concilio «no estará dirigido contra nadie», como señaló el Cardenal Tardini antes de morir. Las condenaciones negativas, los anatemas



El Cardenal Wyszyński, primado de Polonia, rodeado de varios prelatos polacos. La Iglesia de más allá del «telón de acero» está representada en el Concilio.

escalofrantes, brillarán por su ausencia. Como piensa Juan XXIII, estos males «hay que remediarlos... mostrando la validez de la Doctrina Sagrada, más que condenándolos».

2.º Será un Concilio «eminente-mente pastoral» (Obispo de Segorbe), en el que habrá muy pocas definiciones dogmáticas, y quizá casi ninguna nueva. Lo principal será adaptar-

se la Iglesia a las necesidades de nuestros tiempos, en un esfuerzo de poner a punto su apostolado y el de los seglares.

3.º Se intentará «la reforma interior de la vida eclesíastica» (Cardenal Montini). No se confundirá, como hacen algunos ignorantes, la estructura esencial de la Iglesia con su organización humana quizá excesivamente centralizadora, y cuya actual estructura data fundamentalmente de los siglos XIV y XVI, en donde las necesidades de la Iglesia eran muy distintas de las actuales.

4.º Otro objetivo será «el afán de reconciliar a los cristianos separados» (Cardenal Montini), que es uno de los que más ha señalado el Papa. Esta finalidad, sin embargo, no debe conducirnos al optimismo ingenuo de creer que, como resultado del Concilio, habrá una unión en masa de todos los cristianos. Más realista y eficaz será el conseguir un acercamiento progresivo entre todos los que llevan «el glorioso nombre de cristianos».

crítica interna

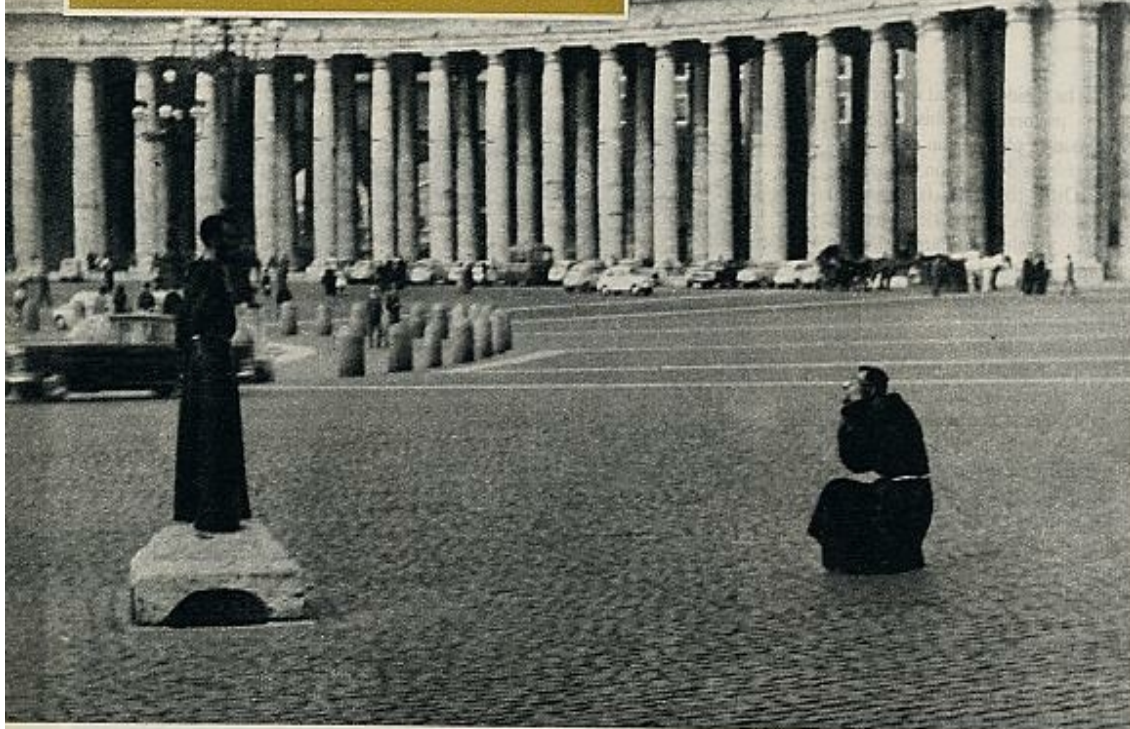
Algunos se han escandalizado de lo que ellos creen excesiva libertad al tratar del Concilio. Pero esta libertad sana no la han ejercido solamente los fieles, sino también el Papa actual y muchos Obispos. Todo ello no es sino expresión de la «opinión pública» dentro de la Iglesia, que pedía hace doce años Pío XII, en aquellas materias que son reformables.

El Concilio ha de ser «un gigantesco examen de conciencia» (Monseñor Feltrin), y tanto dentro, como fuera de él, se han de plantear problemas y puntos de vista diferentes, con amor

«¿Champán francés?» Tisserant, decano del Sacro Colegio Cardenalicio en la recepción que ha ofrecido el embajador de China. Al contrario que su vecino de mesa, el venerable cardenal, parece dispuesto a aceptar el ofrecimiento.



3 SEMANAS DE CONCILIO



Dos religiosos se entregan a la fotografía en la Plaza de San Pedro. El que está subido en ese pequeño pedestal saldrá luego agigantado, gracias a ese sencillo encuadre —desde abajo— que es la «A» en el abecedario de los aficionados de la cámara.

y respeto, pero con la santa libertad de los hijos de Dios.

Así no puede chocar que los Obispos se sienten durante las sesiones conciliares en sus escaños, sin ninguna traba mental. Dos Papas del siglo pasado: el rígido y santo Pío IX, y el gran señor que fue León XIII, hicieron suya la declaración que hizo el Episcopado alemán después del Concilio Vaticano I: «El Papa... no puede modificar la constitución dada a la Iglesia por su Divino Fundador... En virtud de esta institución divina... el Episcopado... tiene sus derechos y sus deberes... y es un error completo creer que... los Obispos no son sino instrumentos del Papa y funcionarios suyos sin responsabilidad propia.»

Cuando en la primera sesión del Concilio actual se levantó la pequeña pero decidida figura del Cardenal Liénart, para hablar en nombre del Episcopado francés, causó sensación. Con palabra sencilla, pero firme, expuso a todos los demás Obispos del mundo que solicitaban un aplazamiento de la designación de los nombres que habían de figurar en las Comisiones Conciliares. Poco después, el Cardenal Frings apoyó esta petición en nombre de los Episcopados austriaco, holandés y alemán.

Los Obispos de todo el mundo no pudieron evitar el aplauso espontáneo a la petición del Cardenal francés; y otro Cardenal francés de Curia, que presidía la sesión, aunque extrañado de esta actitud imprevista, no tuvo más remedio que suspender la sesión,

hasta días después en que, con calma y peso, decidieron los Obispos de todo el mundo quiénes habían de representarles en las Comisiones del Concilio. La primera sesión del Concilio duró media hora.

En estas dieciséis Comisiones, para las que se han elegido 160 miembros, las nacionalidades están sabiamente equilibradas. Italianos hay 20, franceses 18, españoles 10, y de los demás países existe una representación bastante proporcionada. El deseo de Pío XII de que la Iglesia en su estructura externa representase la universalidad también, está siendo una realidad en todos los actos decisivos de este Concilio.

cardenales seculares

Algunos seculares se extrañan de la insistencia con que la Iglesia en todo el mundo pide un puesto más activo de los seculares dentro de ella. Pío XI y Pío XII fueron los principales paladines de esta idea, que no debería chocar a nadie, porque es una de las costumbres más tradicionales dentro de la organización de la misma.

Sabido es que, en los Concilios, quienes han de decidir, en último extremo, son los Obispos, bajo la dirección del Sumo Pontífice. Pero leyendo la historia observamos que a todos los Concilios asistían y hablaban los seculares, aportando una positiva contribución a la marcha de los mismos. Según el famoso especialista padre Franzen, S. J., el primer Concilio donde no hubo presencia de los

seculares fue el Vaticano I; y el segundo, afirman algunos con error, que ha sido éste. Pero se olvidan de que existen unos observadores oficiales que, en su mayor parte, son seculares, y ni siquiera católicos.

En el primer Concilio de la Iglesia, reunido por los propios Apóstoles en Jerusalén, se contó con los fieles seculares, a quienes se pidió su palabra y presencia, si bien fueron los jerarcas quienes decidieron, como únicos detentadores de la autoridad divina.

De ahí que haya sido normal durante muchos siglos la existencia de Cardenales seculares, cuya misión era asesorar y auxiliar al Papa en el gobierno de la Iglesia, pudiendo aportar sus experiencias del mundo secular.

En el Concilio de Trento, celebrado para oponerse a los peligros del protestantismo, el secretario oficial fue un secular, y dentro del mismo hubo diversos predicadores, entre los cuales se contaba Ludovico Nogarola, que era secular.

En el siglo XVI, algunos de los más famosos Cardenales fueron seculares, como el inglés Reginald Pole, el italiano Contarini y el que fue más tarde Papa, Marcelo II. Hasta la pasada centuria hubo algún Cardenal secular: el último de los cuales fue un belga.

¿Quiere esto decir que vamos a tener en el futuro Cardenales seculares? Eso es difícil de afirmar; pero la historia nos dice que la Iglesia

nunca fue enemiga de que los seculares colaborasen en sus tareas, bajo la autoridad divina de los Obispos y del Papa, y bien se podría volver a esta antigua costumbre.

Incluso podría pensarse en que la elección de la persona de los Obispos pudiera hacerla el pueblo fiel, como decía el Papa San León que ocurría en la Iglesia de sus tiempos, y la razón que daba es que «quien ha de presidir a todos, debe ser elegido por todos». La consagración episcopal tendrá que hacerla siempre otro Obispo bajo la autoridad del Papa; pero la designación de la persona podría ser aconsejada por los seculares, si así lo estimase oportuno el Concilio.

liturgia y organización

Parece que en las sesiones celebradas sobre el tema litúrgico se ha intentado una mayor difusión de las lenguas vulgares en los sacramentos, en la misa y, en general, en las oraciones oficiales de la Iglesia. Esto no es ninguna novedad, ya que los católicos de rito oriental celebran la liturgia en la lengua del país donde viven. Por ejemplo, los católicos orientales exilados en Norteamérica, celebran sus ritos religiosos en inglés, por autorización expresa de Juan XXIII. ¿No se podría extender esto al rito llamado latino, que es el que predomina en Occidente? Una buena señal es que acaba de aprobarse un nuevo ritual de sacramentos para Hispanoamérica, en buena parte en castellano: así podrán los fieles enterarse del sentido de esas ceremonias, que ahora resultaban un misterioso rito incomprensible para muchos.

En el plano eclesiástico se añadirá muy probablemente una reforma del Índice de libros prohibidos, como pidió hace poco el propio Cardenal Ottaviani. También quizá se estudie el problema de los aranceles para los actos religiosos, y de las criticadas clases sociales en los bautizos, bodas, funerales, etc., siguiendo aquello que pedía San Juan Crisóstomo: «No adornes las iglesias, si es para desdiseñar a tu hermano en la aflicción.» Se trata de realizar lo que afirmaba el Papa: que «la reforma del Derecho Canónico es ardientemente deseada y esperada».

Quizá también se toquen temas delicados, como el de la posibilidad de matrimonios entre católicos y protestantes, la condenación de la guerra atómica, la libertad religiosa en nuestros tiempos, etc. El Papa ha condenado a los que quieren volver a épocas ya pasadas, con desprecio de los actuales tiempos, afirmando que quienes piden esto carecen de «amplitud de espíritu».

El Papa no es ningún profeta pesimista, y el Concilio tampoco puede serlo.

E. M.